

POESÍA

"LA LUZ DE LA VIDA"

ALEJANDRO MOS RIERA

“Poesía, cada día”

4/12

“La luz de la vida”

Poesía, cada día

http://poesiacadadia.tumblr.com/

Poemas de Alejandro Mos Riera

Libros imposibles

(2021)

Ars longa, vita brevis.

"Todos los días deberíamos oír un poco de música, leer una buena poesía, contemplar un cuadro hermoso y si es posible, decir algunas palabras sensatas."

Johann Wolfgang von Goethe

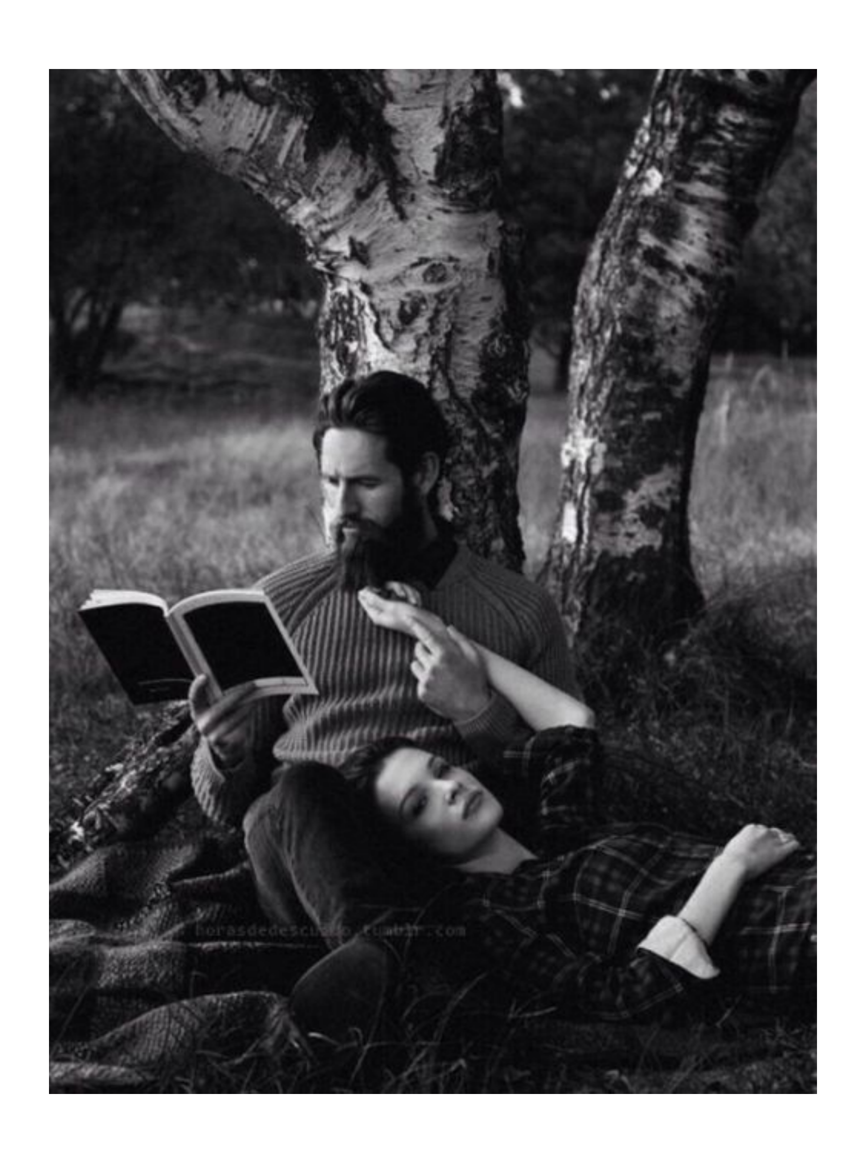
“El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.”

Jorge Luis Borges

***

“Para escribir, lo importante no es hablar de ello, sino hacerlo; por malo o mediocre que sea el resultado, lo que cuenta es el proceso y la producción, no sentarse a teorizar sobre la manera ideal de escribir, o sobre lo bien que una podría hacerlo si realmente se lo propusiera y tuviera el tiempo necesario. Como me dijo el señor Alfred Kazin. «No se escribe para ganarse la vida; se trabaja para poder escribir.”

Sylvia Plath



“Nada está en su sitio”

Reúno estas palabras para cuatro personas,
alguien más puede cazarlas al vuelo,
oh mundo, lo siento por ti,
no conoces a esas cuatro personas.

Ezra Pound

Es la hora de soñar juntos.
El tiempo de un nuevo mundo,
para explorar con los ojos,
un mapa de estrellas,
al final del universo.

Su aburrimiento excesivo,
en solitario, satisfecho
de manera amistosa,
con palabras sinceras,
han perdido el interés
por todas las cosas.

No pueden jactarse de nada.
Mejor venga lo que viene,
sin razón alguna, este tiempo
que empieza, recogiendo flores,
para siempre, por culpa del viento.

Yo soy tu alma y tus ojos muertos.
No hay nada nuevo, en este sitio bajo el sol.
Vine a ayudarte, en este lugar, entre
toda la niebla, en medio de gente extraña.
Nada es suficientemente vuestro.

¿Quién soy yo entonces?
Pálido como la escarcha
en un tallo de hierba,
fresco como las pálidas
hojas de los lirios del valle,
como una casa de buena piedra.

Solo se pinta un cuadro para que perdure.
No para venderlo pronto y con usura.

He intentado soñar el paraíso,
dejar hablar al viento,
que ese es el paraíso.

La aparición de las máscaras,
en estos rostros, en la multitud.
Una guerra de máscaras,
en los rostros, de ojos vacíos.

Saliste de la noche, con flores en las manos,
para que yo pudiera encontrarte de nuevo.



“Un lugar, olvidado en el tiempo”

“No es la eternidad pero es el instante,
que, después de todo, es su único
sucedáneo verdadero.”
Mario Benedetti

Todo es extraño, alrededor nuestro,
sin embargo, seguimos caminando,
llegamos por las escaleras a las plazas,
los vientos del cielo llevan a un lugar perdido
en un laberinto, hechizados,
solo encontramos la voz del viento.

Mientras paseaba por las viejas calles del puerto,
con la visión de un puro cielo azul en mis ojos.

Nadie había seguido los pasos invisibles
en la arena. Volvería a la tierra sombría,
que recuerdo, en el rumor del ocaso.

El ruido de las olas en la noche,
la penumbra del crepúsculo,
en el espacio exterior, año tras año,
más allá de un gran vacío, en mis sueños,
de los recuerdos de mundos ocultos.

El viento del norte,
en el pozo de las pesadillas,
es un sueño del ruido,
de un mundo desconocido.

A menudo, resuenan en mis oídos,
las músicas invisibles,
canciones iluminadas de la luna,
para vivir en la nostalgia
de la memoria, para sobrevivir la vida.

Añoro, con nostalgia de la memoria,
alucinados sueños, en el tiempo
y en el espacio, que viven los años
inmóviles, desde hace siglos
cerca del sol poniente.

Pensaba un día
algo parecido,
cuando surgió
un sueño real.

En el campo hay muerte,
en las nubes hay miedo.

En la noche, aquella ciudad de luz,
aparece ante mis ojos majestuosa,
de extrañas maravillas.

En aquella ciudad, no había ningún mortal,
pero mi imaginación, la contempló invisible.

Cerca de la orilla,
sobre un mundo oculto,
de otro tiempo.

La magia ilumina las sombras, en esta tierra.
Escribo para fijar en el tiempo, la memoria
de los días, que ya no volverán.



“Laberintos de sueños”

“Las cosas no cambian; cambiamos nosotros.”
Henry David Thoreau

Pasa el tiempo,
nada es lo que parece.
Nosotros somos humanos,
porque el tiempo,
la luna y las estrellas,
nos han hecho así.

Hoy, no sé por qué,
el viento del corazón
busca la razón.

Otros encontrarán
otras maneras,
otros tendrán, otras razones.
Otros inventarán, otras maneras.
Pero a mí, me cuesta la vida entera,
en el silencio de la eternidad.

Descifro la espiral, del interior
del corazón, lleno de pintura en las venas,
de la raíz de la vida de las palabras.

Me pierdo en mi laberinto.
Como en laberintos de sueños,
que se ensombrecen,
en la puerta de la salida,
y en ti me encuentro.

No habrá descanso.
La paz no está contigo,
tampoco la fortuna,
vengo de lejos,
canto nuevas canciones.

En ti me pierdo
en la lejanía de los caminos,
cuando la noche se hace cuerpo vivo.

Aparición nocturna, del néctar
de tu boca, como una fuente
donde la vida, se hace más bella.

Ahora todo cambia,
se prolonga en el azar,
de la conciencia.

Las estrellas infinitas,
un barco en el mar, cerca
de las islas de los sueños.

El tiempo no se fue,
querer y no creer,
donde la vida
se hizo, eternidad.



“El teatro de la vida”

“Al final, lo que importa no son los años de vida, sino la vida de los años.”
Abraham Lincoln

Tómate tu tiempo, sé paciente como un árbol. No te preocupes de nada más que de la tierra y de la lluvia.

Sé como una nube semejante al silencio,
en un corazón poco antes de la medianoche,
que taladra a la aurora, el nombre del olvido.

El oro de las calles, las formas subterráneas,
desde lo alto de una rama, suspira una estatua de cristal.
Entonces desciendes del tren. Cerca del bosque
se ramifica el camino a una plaza pública.

Los muros de las escaleras,
en los escaparates de las calles,
desde el origen al primer día.

La huella de la vida y de la muerte,
el volcán de la noche,
que se desvanece en el deseo.

La cima de las montañas,
en el interior del túnel de la noche.

La primavera, es una raíz del árbol de la vida.
En algún lugar del cielo hace mucho tiempo,
donde los árboles sobreviven al otoño,
atravesamos el cielo oscuro sobre la Vía Láctea.

Algunos intentan nadar en el amor.
En la ventana del infierno se posa
la estrella rosa, con sus rayos de sol circulares.

Un hombre extraño, en la oscura tierra,
vivir en el país transparente de la locura.

Al cielo que cubre los ojos con telas,
los amantes desde el bosque.

Bajo nuestros párpados, ahora
solo tengo que dejarme morir.
No tengo tiempo de respirar el aire.
El agua del mundo exterior,
en mi vida, se agita en las flores
de los párpados, que se despliegan
en el fondo de mi mirada.

Por última vez, tu propia vida
sondea la profundidad de tus lágrimas,
que vuelan con el color de la arena.

Recuerda los colores del cielo. La carta
sellada,
permanece en la pequeña pirámide de piedra.

Un mundo en un beso,
los latidos de todas las pestañas
de todas las gotas de agua.

Resplandece en el cielo,
en el aire, en cada instante.

Las sombras de la vida
en todos los árboles.

La rosa de los vientos
asciende por tus ojos,
y desciende por las costuras
de los sueños; cae en el telón
del teatro de la vida.



“La belleza de los días”

“El hombre que lee debe ser un hombre intensamente vivo. El libro debe ser como una bola de luz en nuestra mano.”
Ezra Pound

Ahora es el tiempo de vivir,
para lo mejor y para lo peor,
quizás cerca del misterio,
arrancar la ausencia más conmovedora.

La más bella esencia de las sombras,
como el sueño de los sentidos,
como una noche de hielo,
se van con mis pensamientos,
los llantos cerca del puente.

Vivir en el cielo y no creer en nada.
El cielo creía, en qué no creía, en él.

En las últimas horas vivo
en el grado más alto de la tristeza,
sobre la pirámide de las lágrimas.

Todo ha terminado.
Pienso en las horas que se acercan,
desde hace tiempo el jardín de mi mirada,
entre estas flores aéreas, en el corazón
espléndido, del amor de un naufragio.

La imagen del amor perfecto,
llena de ilusiones, coronada.
En el primer torrente del diluvio,
donde deambula mi cuerpo, en la poesía.

Todo tendrá que acabar de un modo salvaje.
Los bellos días que pasamos juntos.
Me dices que estos versos son oscuros,
y a la gente, le gusta hablar sencillamente.

Vivir en las sombras, tiene más encanto,
que el día, tiene la noche de estrellas.
Lee la luz en mis ojos y no en las sombras.

Una canción habla del tiempo,
el canto de la gloria, de los viejos recuerdos.

Más triste que las lágrimas, vivo
en el azul cielo y en las estrellas, en mi noche.
Una mujer aún recuerda, el brillo de mis ojos.

En verdad, yo no sé dónde empieza el
encanto.

Cada día guarda un nuevo amanecer.
Un extraño día que se alza cada mañana,
con sus grandes ojos, en la primavera de los
cerezos.



“La luz de la vida”

"El recuerdo que deja un libro a veces es más importante que el libro en sí."
Adolfo Bioy Casares

No hay otro sol bajo el mismo cielo.
Cada día, te lleva al abismo de un alma aprisionada.

Te acuerdas del océano, en la cresta de la ola.
Bajo la luna y el mar pasarán los años.
Hablarán de dónde, cómo y cuándo.
Yo no soy así. Pero al fin, vendrá
la eternidad, por siglos de los siglos.

Y aún en la propia inmortalidad del mundo.
De toda la tierra sin palabras, somos terriblemente parecidos.

Escuchen el sonido del cielo sin estrellas
y las estrellas que se encienden todas las noches.

Apenas recuerdo, un rostro de la famosa
mascarada del momento.

La juventud del corazón, brilla en un rayo de
sol amarillo,
reflejado sobre el muro, del laberinto de la
realidad.

El pulso salvaje de la ciudad, vuelve loco a
cualquiera.
Palpita el corazón, en todas partes más de lo que
se puede.
Más de lo que hace falta. No puedo irme,
olvidarme de mí mismo.

Como una tempestad, recordar toda la gente,
todos los problemas, mientras el corazón golpea
como un tambor.
Duelen las palabras. Un día, sin avisar, también
vendrá la muerte.

Antes, trataremos de amar, todo lo que no
hemos podido amar en la vida.

Se alzará para todos, un amor universal, por toda la tierra.
Desde entonces, en un viaje de ida y vuelta de millones de almas,
por las autopistas del cielo, llegaremos a otros mundos.

Este es mi tiempo, esta es, nuestra luz de la vida.
No sabíamos a donde ir, y qué hacer en este mundo.

La eternidad es una de las raras virtudes de la literatura.

El poder de la palabra resuena en los siglos, en el silencio de la noche, desde la caverna a las estrellas.



"El árbol de la vida"

"La poesía se escribe
cuando ella quiere."
José Hierro

Cuando sabes quién eres,
y lo que quieres,
vale la pena la vida.

Todo lo que quieres haber vivido, pero
al final nadie, quiere vivir la vida de los otros.

El ciclo de la vida:
Nacimiento, la educación, el trabajo, la familia, la muerte…
y así hasta el infinito.

Todos somos inmortales, todo lo es.
Pero no estamos buscando héroes,
estamos buscando buenas ideas.

Todo lo que ahora se llama calma,
me costó grandes tormentas.

Vivo como una bola de luz,
como un aroma, como una corriente,
como la lluvia llueve con fuerza sobre mí.

Los poemas son como semillas,
pueden permanecer ocultos durante años,
y luego florecer en el suelo menos prometedor.

En el mundo no hay coincidencias,
ni hay accidentes, no sucede nada, a menos
que haya alguien que desee, que algo suceda.

El árbol de la vida vive para que yo viva.
Sin ir más lejos, puedo verlo todo, aquí.
Veo en tu vida en todo lo que vive.

Construir eternidades con elementos
de fugacidad, tránsito y olvido.

No desarrollas el coraje siendo feliz día a día.
Lo desarrollas sobreviviendo a tiempos difíciles,
y desafiando a la adversidad.

Todo lo que haces a otro, te lo haces a ti;
pero cuesta años entender esa gran verdad.

Las mentiras dan flores, pero jamás darán
frutos.

Prefiero morir de pasión que de aburrimiento.

Antes o después, me quedaré sin palabras.
Todo el mundo tiene solamente un número de palabras dentro.

Hay al menos un rincón del mundo
que con segura libertad puedes mejorar, y eres tú mismo.

A veces lo que se va vuelve,
pero nunca acaba en el mismo sitio.

Soy libre, y por eso estoy perdido.



"Instantes, al terminar el día"

"La libertad es como una cometa. Vuela porque está atada a la responsabilidad del que maneja."
José Luis Sampedro

Empieza el día,
que comenzó la noche anterior.
Una colección de días, en el infinito de una vida.

Más distante, la esperanza,
un valor de algo que permanece en común.

De repente, se hace más fácil, la alegría.
Los segundos, los instantes más lentos
terminan, crecen despacio.
Para nosotros, solo existe el tiempo.

Piensa que estamos soñando,
sentirás una especie de soledad,
como la corriente del agua en las montañas.

El límite se extiende por los cielos,
sembrando la semilla que da la vida.

Da paso, el tiempo de la eternidad,
en este instante el suave viento
que hace volar los cantos de los pájaros,
que volvemos a contemplar, una vez más.

Al mismo tiempo, nos tranquilizan,
como un sueño, tan reales, nos parecen
delicadas notas de la existencia.

Toma un sorbo de vida,
una esencia del paraíso.

Un año más, vivos.
Ahora, regresa alguien
que podría contar su historia.

Coleccionar cielos, en mi lugar en el mundo.
Bajo la tierra, les basta la cosecha.
Antes de que mis ojos se cierren,
me gustaría ver el mundo,
como otras criaturas ven.

Ellas no conocen otra manera.
También tienen ojos, para ver el mundo.

Innumerables estrellas,
en todos los bosques,
en mil ojos bajo la noche.

El camino de la soledad.
Las palabras desconocidas
de algún repentino encuentro

en el poniente crepuscular
como un lienzo en el cielo.

Vivir en el paraíso,
para llegar a la libertad,
para escapar del laberinto.

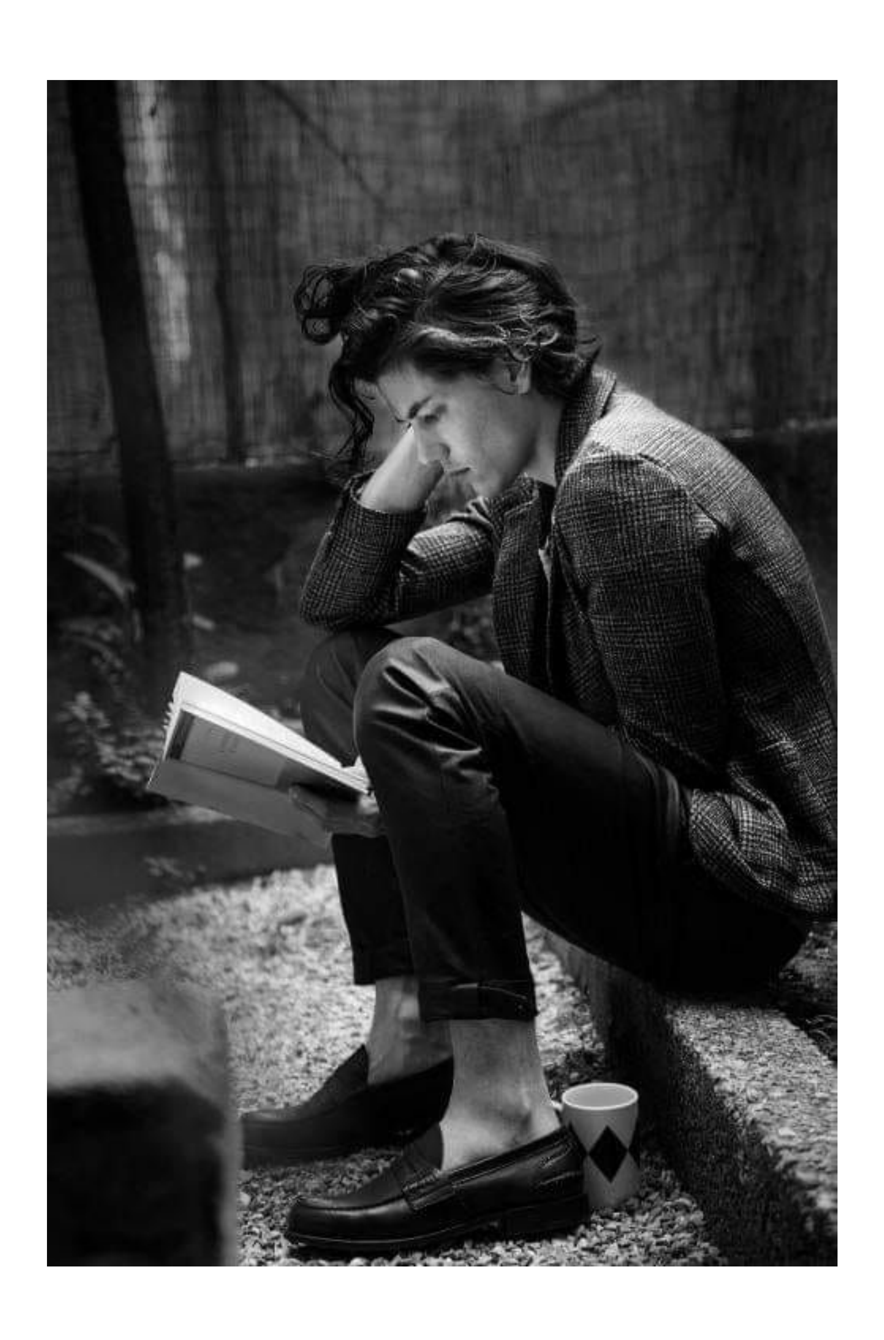
Finalmente, lejos, aún más lejos
de la luna y las estrellas.

Estaría con vosotros, esta noche.
Al final del sueño, late mi corazón
como cae la lluvia en los campos.

No regresará hasta mañana,
a la hora acostumbrada,
por otros caminos, la noche
continúa para las estrellas errantes.

Para descansar, si esto es dormir,
en una noche como esta.

Cerrar los ojos,
lejanos, agonizantes, claros.
Con la mirada alrededor del sol,
junto a la ventana, en la llanura de los valles,
entre toda la multitud de la soledad.



“Infinito silencio”

“Una gran sonrisa es un bello rostro de gigante.”
Charles Baudelaire

A veces distraído, en los amargos abismos del viaje.
Por encima de los mares, de valles y de montañas.

La inmensidad profunda, como un noble y divino espacio,
como si fueran alondras, la lengua de las flores,
viajando por los sueños, lejos de lo imposible, lo desconocido.

De los pozos profundos, las épocas de gran belleza
que imaginan la grandeza de los lugares,
de hombres y mujeres con máscaras,
válidos como vicios de las musas,
como agua clara, la musa enferma,
la musa venal, de la bóveda azul.

Un amigo de mi juventud, de los años locos,
del pensamiento nuestra propia sangre,
que devora el tiempo de vida.

La mala suerte que duerme en el olvido
en las profundas soledades, fragmentos de la verdad,
milagros del espíritu de otro tiempo.

El río esplendoroso, continuará
viviendo igual que nosotros,
el sonido de la luz, constante como la mar.

Las metamorfosis del alma de cristal,
solitaria y tranquila su piel color del ámbar,
bajo el sol otoñal, de un ligero perfume
de cantos marineros, donde mi sueño
recuerda cada día, dónde habita tu corazón.

En un sueño dulce, estamparé mis besos
sin descanso. En tus ojos hermosos,
mis dedos peinan suavemente,
la musa del viento, en el jardín de la primavera.

Mi corazón trepa sin ruido, la alegría dulce,
amable, como un río en la mañana insólita.
Una extraña mujer hermosa,
pone su vista, en la palidez del cielo.

Mentes y corazones a un ritmo dulce,
en el vasto paraíso en el éxtasis del amor,
en mi corazón, lágrimas caen como lluvia.

Tristezas de la luna, de visiones blancas,
de furtivas lágrimas, enemigas del sueño.
Recuerdos lejanos en la bruma, para pensar
en lo eterno, en una atmósfera que
avanza como la noche, de fugitiva belleza,
en tus fascinantes ojos brilla un infinito silencio.



“El arte de la vida”

“No se puede llegar al alba sino por el sendero de la noche.”

Khalil Gibran

He caminado a través de la oscuridad,

conmovida por la noche, con las estrellas como guía,

como única compañía, a mil millas del mar

y de toda tierra conocida.

He visto los rayos de sol que se acuestan

sobre el cielo, he soportado hambre y sed.

Tal vez, demasiado pronto, apareceré, y de aquí,

me iré; aunque allí, tendré que ir a verte.

Dónde te llevará la marea, si te alejas de nuestro lado.

Enfermas con los gritos, junto a la mesa donde abundan

nubes de tormenta. Qué sola queda una mujer si la abandonas.

No hay más tristeza que la del alma, frente a la voluntad y el amor.

La muerte partió, en esa muerte, ya está en paz.

Si el hombre inmortal, tal vez puede cambiarme por completo.

Solo, en todas las cosas, que recuerdan el miedo.

No es la muerte lo que mata, en la última hora de mi vida.

Ahora duermo, como un muerto, porque hemos muerto, en la vida.

Sobre la tierra entre las almas, que esperan en la oscuridad,

el viaje salvaje hacia la noche. Podría no haber existido nunca,

o podría haber vuelto a mirar en vano la vida, hasta este final.

Pero tu nombre, suena en cualquier plaza del mercado.

Conduce a las preguntas, brillan estrellas blancas

como la nieve, donde he encontrado dulces corazones.

Alrededor todos dudan, pero no des lugar al odio.

No pagues con mentiras, por muy buenas que sean,

son trampas para locos, reconstruye con herramientas

el corazón, los nervios, tendones y la mente.

Para hablar con multitudes, aunque esta noche,

el viento está en contra de las mareas;

nos veremos, donde quiera que esté el barco y la tripulación.

Encontrarás el camino al final. Esfuérzate por vivir,

de regreso al paraíso, a pesar de la tormenta, las olas y el viento.



”Las voces del mar”

“Somos agua de mar organizada.”
Jacques-Yves Cousteau

En esta tierra maldita,
es algo como la luz
de la vida, tu presencia.

Viajando en el espacio,
con todos los sueños,
del mar, del viento, del cielo,
de las aves, de las estrellas.

Tu voz presente,
tu voz ausente,
no es posible,
es totalmente imposible.

La vida no explica nada.
Lo que vemos en los demás,
simples humanos
siempre reencontrados.
Fuera de mí, en el espacio,
en el instante, de todas las cosas.

La noche iluminada,
la última llamada, se hizo viento,
el viento del mar.

Hasta lógicas de otro tiempo,
hasta nostálgicos, de este tiempo,
para reconquistar la vida.

Aunque esta noche,
no puedo ir a tu encuentro,
como rosas cálidas, sin perfume,
sin rosa, sin nada.

Quién va a pagar
el entierro de las flores,
si yo muero de amores.

Quién cantará, las canciones
de amigo, el día de mi funeral.
El pasado no será nada,
en presencia del infierno,
para vivir en la oscuridad.
Al borde de la noche,
alguien dirá,
algunas palabras mágicas.
Nunca hizo el mal.

Ya ni sé lo que va a ser de mí,
tu voz ausente, tu rostro,
la imagen del tiempo.

Tu presencia como
la luz de la vida,
solitarios, esperando,
como los veleros,
en los puertos silenciosos,
todas las voces del mar.



“La avenida de la vida”

“Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul (…) Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar.”
Juan Rulfo

En una encrucijada
por la calle de la luz,
en la avenida de la vida.

Mis palabras de libertad,
desembocan en el mar.

Recordar con humedad de las lágrimas,
seres que estuvieron vivos,
aunque ya no están vivos en la tierra.

Existen en el recuerdo, y en la imaginación.
Yo ya no lloro, ni siquiera recuerdo,
lo que aún me queda por llorar.

Después de tanto tiempo,
cómo será el mundo que viene,
en qué lugar nos encontraremos,
en el universo que gira y gira, sin fin.

En el silencio, las alucinaciones,
del dolor a la alegría, en la mañana fría
y cálida de primavera, el cielo ilumina mi vida.

Esta es nuestra tierra, esta es nuestra vida.
Este es nuestro tiempo. Amanecen las estrellas
bajo la noche del mar, errantes, sin rumbo,
en la sombra de un instante en el alma.

Nuestro era todo, tan vivos, tan jóvenes.
Andamos por la tierra soñando el amor,
que volverá ocurrir, con ilusión y humildad.

Ahí descansa la verdad,
se me había olvidado algo,
hace ya mucho tiempo.
No tengo planes para mañana.

El alma es aire, humo y seda.
La noche es bella como una rosa,
nunca te empaña, un pensamiento.

La belleza de cada instante,
el pasado no es más que un misterio,
que recuerdas, en el mar de tus sueños,
como una flor que tiene recuerdos.

Corazón, te han herido con una rama verde.
Somos libres, eternos en el canto,
nuestro poder es la ciencia.

Este es el misterio de la vida.
Buen momento para que no olvidemos.
Hay cosas que no mueren.
Hay cosas que llenan todo nuestro mundo.
Viven en nosotros, en nuestros corazones.

Al cabo de los años, la vida desemboca
en el presente, siempre recordando el pasado.
Viajan conmigo las sombras de la memoria.
El futuro del tiempo y del espacio.

La luz del presente, reconstruida en la paz.
Hace más bella la vida, abre tus ojos verdes.

Lo que haces cada día,
es lo que haces toda tu vida.



“La verdadera luz de las cosas”

“El ánimo que piensa en lo que puede temer, empieza a temer en lo que puede pensar.”

Francisco de Quevedo

Desde la orilla de la vida,
el paso de los años, nos hace ver
la luz de todas las cosas.

Ahora, ante la enfermedad,
nos escondemos del mundo,
dejando las huellas de la nada,
en las calles vacías de la ciudad.

Con palabras se despiden,
al fondo del sueño, en un lugar
que desconozco, de lluvia gris,
de aires de otros tiempos.

Recuerdo ser feliz,
un día, en un hermoso libro.
En las calles de la memoria,
sientes girar el mundo de nuevo.

Cuando pasa el tiempo
sonríes y olvidas los pasos,
las huellas del camino.

Por la llanura soleada,
se me cierran los ojos,
el futuro es una historia,
que no alcanzo a comprender.

Dibujando el rostro de los años,
con líneas y palabras escritas en la arena.

Los ojos de la muerte,
iluminan los miedos
en el jardín del mundo.

Llegas a mi vida, sin avisar,
sin llamar a la puerta y te dejas querer,
para vivir juntos, de otra manera.

Recordar, con la memoria
del tamaño del mundo,
en un viaje estelar, la aventura
cósmica de las estrellas.

Si seguimos con vida,
te recordaré entre sueños,
iluminando el día.

Tu rostro
esculpido por el tiempo,
reflejo de los días olvidados.

Vivo en una casa
donde me encierro
con todas las cosas,
que amo para siempre.

Mi alma habitada
por libros, cine, música y arte.

Mientras el mundo, trata
de reconstruir un nuevo mundo.

Ahora recuerdo, estas
palabras escritas en el aire,
con ideas para redescubrir,
el abismo de los sueños.



"Una ventana al mundo"

"Que nada nos limite. Que nada nos defina. Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia."

Simone de Beauvoir

La vida continúa su curso.
La luz de la vida sigue su vuelo,
los fantasmas se toman un descanso,
nuestros cuadros se hacen visibles.

Música, medicina del dolor del alma.
Todo empieza a girar,
caminamos cerca del sol,
abrimos la primera puerta de la calle.
La oscuridad visible, que reluce en el asfalto.

Ante un silencio de gigante,
la brisa del mar, del color del viento invisible.
Largo tiempo, en un día de mañana, inmóvil.

Sobre la tierra, mi alma,
en el cielo, como un corazón.

Pronto comenzará el verano.
Contemplo las piedras del camino.
Sobre el cristal del tiempo,
a través de los años,
caen las hojas del árbol de la vida.

Árboles en nuestra alma,
en el tejido de nuestras venas.

Cierra los ojos, hay un mundo
que contemplar con la mirada,
para despertar cuando amanece
pero es tarde para regresar al sueño.

Somos libres,
aunque el dolor existe.
La noche blanca se hace visible.

La tierra infinita,
es una ventana al mundo.

La oscuridad, mi sombra en la nada.
Espejismos de la muerte,
en una partida de ajedrez,
blancas contra blancas.

En el camino de la vida,
un milagro, en las puertas de la oscuridad.

Pálidos mensajes del mundo,
en las fronteras del presente.

Hacia el fondo de nosotros mismos,
la realidad consume todo.

Todo está lleno de recuerdos,
que laten como el río de la vida.

En silencio,
cansado de las palabras.

Lenguaje, no palabras.
Ideas, no.
Hechos.



“Recuerdos fugaces”

“Mientras pensaba que estaba aprendiendo a vivir, he aprendido cómo morir.”

Leonardo Da Vinci

Ni siquiera recordamos,
aquella que alza la voz,
en el infierno sobre la libertad.

Según buscamos las diferencias,
comprendes ahora, por qué
mi corazón, no puede encontrarte.

En un amargo sueño,
un charlatán vende boletos,
se compra o se vende,
objetos para mentes alienadas.

Con los años se desgarrará,
la pasión más loca, como si fueras
un amigo, mi enemigo, como si fuera ahora,
invierno, verano, en las llamadas de tus ojos.

Perdonan la paciencia infinita,
con la amabilidad ante los compañeros,
que se han cruzado en los caminos.

Escuchar una conversación,
como si fuera música,
como el silencio de la nada,
despreocupada del azar,
del soñar la brisa ligera del ocaso.

En mis ojos, prisioneros de las noches,
en la ventana de la casa encantada,
apenas mi sombra, estará en la tormenta.
Cuando brote el trueno, me recordarás,
como la rosaleda silvestre de otro siglo.

El olor a humedad en la tierra,
me colma de tristeza,
en la última cita, que pende de un hilo,
el sueño de los recuerdos fugaces,
para muchos de nuestros semejantes.

Ni una sola vez, habéis escuchado
la voz de la eternidad,
con su invencible luz astral.

Se asemeja al recuerdo,
de las esmeraldas que brillan en el cielo,
unos van por un camino, otros caminan en
círculo.

Añoran el regreso, esperan a la amiga de otros tiempos.

Mi camino, es como un tren sobre el abismo,
como un recuerdo torturado, por la claridad
en flor del aire primaveral,
así deseo yo, que me olvidéis.

Estaré con vosotros
hasta el mismo final,
reina el silencio, en la noche.



“En el corazón de un sueño”

“Ni la ausencia ni el tiempo son nada cuando se ama.”
Alfred de Musset

En el martillo de los latidos de tu corazón,
caen lágrimas sobre las estrellas,
la mano inmortal, que viaja a través del tiempo.

El fruto sembrado en lágrimas amargas.
El ángel de la noche descansa en las montañas.
La brillante luz de nuestro lecho nocturno.

El viento duerme en el lago con los ojos de plata.
Sus dulces ojos caen en el oportuno sueño,
cuando ríe el aire, con su dulce boca redonda.

Tu nombre es alegría. Dulce júbilo, sea contigo.
Dulces sueños, durante la noche, dulces lamentos,
dulces sonrisas felices, en los silenciosos días.

¿Quién enciende la luz por los bosques de la noche?
¿Qué profundidades distantes arden en el fuego de tus ojos?
¿Cuándo las estrellas arrojaron sus lágrimas sobre la luz de los bosques?

La vida es belleza.

Los caminantes de la vida han conocido
la alegría del fruto de la cosecha.

Las estrellas, el sol, la tierra y la luna,
todo gira alrededor de un cosmos sin límites.

La vida vive en el alba de la eternidad.
Desciende el sol por el oeste
y brilla el lucero vespertino.

Sobre cada corazón dormido,
nuestro día inmortal brillará
para siempre como el oro.

La eternidad está enamorada
de las creaciones del tiempo.

Todo lo que es creíble,
es una imagen de la verdad,
de los ojos del tiempo y la piel de la tierra.
Crear un bosque es labor de siglos.

Mientras sueña,
el guardián de la noche;
las costuras de los sueños,
se deslizan sobre mi cama.
Late un corazón humano.



“Tejedores de sueños”

“No tenemos otro mundo al que podernos mudar.”

Gabriel García Márquez

Los tejedores de sueños, de nuevo
surcan el cielo, desde el interior de la mente.

Creyentes en el progreso, del mundo real.
Guardan en la mente, el elixir de la vida.
Como la flor brotan del viento, a orillas del mar,
las dudas del camino. Tras los astros brillantes,
el mar, es un canción eterna y triste.

Dormidos bajo el tranquilo néctar espumoso,
de gloria y de placer, bajo la piel del océano.

La negra pandemia del mundo, golpea
en mala hora, el desafío de la tierra.

La idea más noble, amar la vida, más cada
día,
con loco afán, de nuevo, cansados; suena
el tambor de tu corazón, que redobla su destino.

En cada tierra invadidos, por la vida vencidos,
tristes y desdichados, aunque vivos.

Aún nos queda una pizca de buen humor.
Sonrisas, ante el dolor de la dura realidad, de la vida.

En el sueño dormimos tranquilos,
fabricamos la doble realidad invisible.

Cuando pienso en la noche, mis lágrimas
de fuego conservan en el cielo, su amado suelo.

Mas mi amor, puede volar muy lejos.
Recuerdos distraídos, silenciosos y lentos,
anhelan las visiones doradas, del velo de la luz del cielo.

Como los rayos del preclaro sol, sobre las aguas,
derraman las ondas del mar, con su oscilación.
Se vinieron a estrellar, con la tempestad de los mares,
a mi alrededor, el mar como las estrellas,
como los astros en el cielo, el fulgor del ruiseñor,
de amores canta sus delicias,
y sus lágrimas, con sus amores, cantan.

La esfinge misteriosa, en el bosque invisible
de mi alma ardiente. Besos, sobre las dunas
de tu cuerpo, el ruiseñor lejos, canta el delirio
de la rosa, contemplando los astros.

Nuestros pasos, siguen el perfume de los
sueños.
Son iguales a los ojos del ángel de mi amor.
Si ella, en su pecho guardara, mi corazón.

Este poema en toda su belleza onírica,
ni más falso, ni más cierto, existió en el mundo.

Los azares de la vida, hemos de hallar en el
sueño.
Por mucho tiempo regreso a ti, cuando duermo,
abrazados en la vida mía. Dentro de tu corazón,
mi amor, en la eterna hoguera de la vida.



“Los días que no volverán”

“Si la inspiración no viene a mí salgo a su encuentro, a la mitad del camino.”

Sigmund Freud

A la hora del crepúsculo,
seguimos los caminos de la noche,
invencibles en el mar de islas
de la soledad, señalados
por los ojos de agua.

Contemplo las estrellas,
en los días más fríos de la tierra.
Una ciudad de largas avenidas,
de soledad y lamentos.

Desde lejos puedo ver el sol,
a plena luz del día, habito en la tristeza,
mientras cae la tarde por el sendero,
de un verde camino de hojas,
donde se detiene la vida.

Para nunca más volver,
a la sombra de mis pensamientos,
sobre el mundo real.

En el camino, el amor de las estrellas,
como la juventud es un torrente de oro,
como los sueños de toda esperanza.

La cuarta luna desmayada por el sol,
la plegaria de la claridad de la noche.

Con el rostro entre las manos,
se lamenta, el mundo es una ruina,
mientras levanta triste la cabeza.

Puede arrancar del fondo de mi corazón,
la tristeza de nuestro llanto, que
dura toda una noche en la tierra.

Un día fuimos vivos,
ahora, la vida se desvanece,
como triste polvo en el viento,
en el fondo de nuestro corazón.

En un mundo que vislumbra,
el rostro vencido de las cosas.

Lejanos como sueños,
en donde todo estaba escrito,
sobre la piedra y bajo el árbol.
Se detiene la vida,
para nunca más volver.



“La memoria de cristal”

A Sylvia Plath

“Tal vez amar es aprender
a caminar por este mundo.”
Octavio Paz

Un corazón bajo la lluvia.
La enorme ala rota,
de su sombra.

El epitafio escrito
en la última página.

La luz que cae aquí mismo,
finalmente su alma,
alcanza el vuelo.

Recuerda unas palabras.
Una jaula llena de nada,
la música, canto de los pájaros,
que se elevan en las nubes.

Volverás a casa
después de la lluvia,
como una amante desalmada.

Tranquila, entre mis brazos,
para vivir, cerca del mar.
Abres, la puerta de los sueños.

En el fondo del pasado,
en el cristal del futuro,
está escrito en el aire
la luz de las palabras.

El sol que sale para todos.
Dibujar las líneas del tiempo.

La única certeza
es que todo es relativo.
Todo cambia.
Nada permanece.

La vida lleva nuestros cuerpos,
de la tierra a la hoguera,
ángeles bajo un mismo cielo.

Nuestra danza, se agita
en el baile de la nada.

El valle nocturno,
del dolor entre la hierba,
y la maraña de las hojas.

Ella volvió llorando,
porque quería morir.
Rota de amor, en pedazos,
caen las lágrimas sobre su rostro.

Los vientos regresan a casa.
La ceremonia marciana,
que se eleva al cielo.

Un solo grano de arena,
memoria de las montañas.

Diminutos mundos,
recuerdos del cosmos,
convertidos en poemas.



“Las puertas del pensamiento”

“Piensa como piensan los sabios, mas habla como habla la gente sencilla.”
Aristóteles

Las puertas del pensamiento,
el fuego de la vida radiante,
arde en un sol desnudo,
en un mundo desnudo.

Que da luz al fuego de los cielos,
en un amor radiante,
a punto de volar, veloces a la deriva,
sobre los lejanos horizontes,
del pasado en ruinas.

Al final tras las cenizas,
no hay futuro,
no hay más pasado,
tan solo, vivir, ahora,
al borde del sueño.

El cielo iluminado
por el sol del amanecer.
La luz de la luna atravesó ya,
los sueños de inolvidables
maravillas y profundidades
nunca dichas.

El resplandor del cielo,
a toda velocidad,
debe reposar sobre el acero.

La paz infinita del deseo,
en una marea de olvidos,
de pasión y de dolor.

Se expande el infinito,
en el sueño de la paz interior.

La soledad de estas puertas,
en un lugar de la mente,
el aire azul de la vida,
en una multitud de figuras
y de tinieblas, que se vislumbran
sobre el corazón de lo imaginable.

A veces,
desde el fondo del océano,
imagino un mundo nuevo.

Conozco el muro de la realidad.
Las tinieblas vivientes
de la noche oscura,
en un pensamiento claro,
antes de despertar
del sueño de la eternidad.



“La gente de este pueblo”

“Pueblo pequeño, infierno grande.”

Odio la gente de este pueblo.
Aunque podría quitarme el sombrero
y abrirles las puertas de la mente.

Puedo refutar su presencia,
para olvidar sus memorias en mi tiempo,
puedo rechazar saludarlos, cada día.

Si ellos no quieren,
primero podría enviarles
cajas llenas de ratas,
con espejos rotos en la noche.

Nosotros somos esto,
ellos son aquello.

Deberían quitar de su garganta,
la voz de nuestros hermanos
y el encanto de nuestras hermanas.

La tierra de nuestros ancestros.
Nuestros equipos de fútbol,
son los mejores.

Hemos entrenado
a algunos pájaros,
para robarles el tiempo.

Ellos nos enviaron
embajadores de la paz.

Nosotros somos de aquí,
ellos son de allá.

Hemos cancelado nuestros viajes,
para no regresar allí, nunca más.

No pondré mis pies allí.
Ellos ridiculizaron
a nuestro gran poeta.

Como aquello no tenía
ningún efecto, para nada.

Se rieron de la manera
que hablaba, lo que
nos causó gran dolor.

Para ellos, que
fueron injustos
con nuestro dios,
con los leprosos
y los pobres.

Nosotros somos así,
ellos son así.

30.000 años,
30.000 brutales años,
30.000 hermosos años.


Rast
Rak Rak

“El fulgor de las maravillas”

“Hay mucha gente en el mundo, pero todavía hay más rostros, pues cada uno tiene varios.”
Rainer María Rilke

Bello
es el mundo,
diminuto cielo.

Belleza,
en la tierra
de los vivos.

El horizonte en el mar,
líneas infinitas
de sombra del sauce.

Dónde se abren los cielos olvidados,
por el motivo que solo los dioses saben,
moriremos en la tierra de los vivos.

En el hondo amor a la vida,
en este mundo de sueños,
los engaños de mi niñez,
son el fondo de mis recuerdos.

La sombra de la gélida muerte,
ahora mismo, la oscura noche,
el día que vibra en mi corazón.

Aunque lleva tanto amor, dolor y deseo,
la llama de la vida se extingue pronto.

Las maravillas de un nuevo día
encontrarás entre la realidad y los sueños.

Cerrados ya los ojos,
con el corazón en mi mano.
El amor por la belleza,
el dolor que cambia con el tiempo.

Vida que en el fuego aún vive,
la bella imagen de la atmósfera celeste.

En esta colina, pasan las estaciones
de la vida, en la inmensidad del mundo.

Ahora, mi pensamiento
vive dulcemente en este mar.
Como el viento sobre las hojas.

Este silencio sin final,
que todo lo ilumina, en el llanto,
en mis ojos, la vida.

La luz primera de un dolor inmenso
en la flor del tiempo
desesperado entre los días y las noches,
que puedo recordar por nuestra desventura.

Olvidas que al final de todo,
nos salvará la belleza,
como un sueño en los ojos,
para seguir viviendo la vida.

Aunque triste, la visión de este mundo,
no hay ni cielo, ni infierno, en la tierra,
ni otro refugio, más bello.



“La vida en un día”

“Cada cosa tiene su belleza, pero no todos pueden verla.”

Confucio

Aquel día fue viernes,
un día de abril, del año 2021,
de una a otra orilla del planeta.

Nadie pudo impedir, que el Sol
amaneciera, para todos los sueños.

Cada continente, cada persona, abre sus ojos
al nuevo día, de una manera especial.

Hay miles de millones de personas
en este hermoso mundo,
cada una, tiene una historia que contar,
cada una, vive a su modo la vida.
Las personas ven en el mundo
lo que hay en su corazón.

Tal vez, hoy somos mejores humanos,
que el día de ayer.

Estas palabras son, una manera
de dejar un recuerdo global,
imborrable, de estos tiempos
inciertos, que tenemos que vivir.

Esto es una cápsula de tiempo,
de la vida en la tierra.
Una memoria del mundo,
de la familia humana.

Por eso mismo,
porque así es,
dejadme que os hable
una vez más,
del día incomparable
que ya nadie nunca
volverá a vivir jamás sobre la tierra.

La vida en un día.
Una vez, para siempre.


YOUR LIFE
MARK
Mobile
OF FAME
SCIENTOLOG

“Un día en la ciudad de las maravillas”

“El alma está en el cuerpo como un diamante en bruto; y debe ser pulida, o su brillo nunca aparecerá.”
Daniel Defoe

Solos por la ciudad, lugar infernal, del dinero líquido.
Aromas de asfalto que aumentan el valor de las materias primas.
Nadie sabe mejor que él, las características de su trabajo,
en una década devolverá todo el dinero, como servicio de la deuda,
para la banca en la sombra, plena de dictadores, en desgracia.
Así es el trabajo de un burócrata más, en el árbol del dinero mundial.

Aún tengo suerte de saber. Suerte que aún puedo pensar, en el cielo después de llover. Bajo las telas de araña,
se muestran las redes pegajosas, de las escaleras de la noche.

Como la memoria del marfil y ébano,
en el centelleo de campanas de cristal,
en la claridad primaveral, del aire de la ciudad.
Caminamos despacio, cerca del cementerio,
ciudadanos de la eternidad.

Escribo ahora poemas, para decir algo
y eso es, apenas, una llamada en espera.

Un universo lo suficientemente grande para cualquier cosa,
a través de la puerta de mi mente y los absurdos sobre la muerte.
Sombras amistosas, mencionan los libros de imágenes.

El musgo que adorna las paredes, y otros importantes objetos.
En un principio, inventamos el amor, para todos los amantes.
No hay nadie allí, en los poemas impresos,
quedan las voces del museo, de la luz del arte.

En el misterio de la oscuridad, todo el tiempo
el sonido en mis oídos, las perlas de lágrimas.
El fulgor de las estrellas, olvidados del corazón.

La raza humana tiene derecho a la vida,
igual que la naturaleza viva de este mundo,
emigrar de la muerte, para mostrar un signo de la vida.

De nuevo, en tus visiones,
en un montón de sueños
que se fijan sobre la página,
en la soledad de los fantasmas.

El amor del dinero, ha atravesado el alma del mundo.
La guerra es abstracta y el mundo será destruido,
pero yo por moriré por la poesía,
que ha de salvar el mundo.

Viví en la fantasía de un mundo real.
Amé los libros, la belleza y las artes.
En los molinos de la eternidad,
todo está inundado de palabras.



“La belleza de todos los días”

“Nunca puedes planear el futuro a través del pasado.”

Edmund Burke

De pronto abres los ojos.
Basta una mirada tuya,
para ver la luz de las cosas.

El vacío de las multitudes en la ciudad,
a veces, es preciso estar solos.
Más allá del mundo, donde apenas hay nadie, hoy.

Sonreír con tus ojos cerrados,
al borde de la noche, contemplar la sombra
de las ideas. Mientras la vida se desliza como el
agua.

En un día tranquilo, en lo azul del cielo,
en la mañana, una luz descarnada,
con la mirada perdida en el horizonte y el mar.

Los milagros no existen, sino en el recuerdo.
Emerge el sol en las calles, aquellos que no saben,
que en noches como esta podrían encontrarme,
pero me he ido y nadie lo sabe.

Caminamos por la avenida,
sin buscarnos, para encontrarnos.
Así son los recuerdos del azar.

La noche se asemeja al silencio,
en un horizonte de estrellas,
donde el alba canta la canción del silencio,
cuando nace el día, mientras todos duermen.

La dulzura del sueño,
la gracia de todos los días,
que acompaña la belleza de la vida.

Todo cambia,
el azar de las cosas,
en el día lejano,
bajo el vívido cielo,
en nuestra memoria.
La vida sigue, siempre.



“Viaje a la inconsciencia”

“El tiempo es como un río que arrastra rápidamente todo lo que nace.”
Marco Aurelio

A veces uno es inconsciente,
cuando en el lugar de los rumores,
los profetas distraídos hacen
brotar la primavera.

Mienten todos los días,
como una estatua de mármol,
caminando en el tiempo.

Caen bajo la lluvia de estrellas,
escondidos en la caverna,
espejos de metal, en el cristal
de pompas de jabón.

El sol se ha vuelto
azul por el viento de las piedras.
Sueña incendios de los bosques,
mientras yo espero tranquilo.

El enemigo marcha a su final,
como el negro animal de un eclipse del sol.

La música de la tempestad
brota de un reloj de la luna,
las fuentes de los lagos,
levantan muros en jaulas para pájaros.

Nada es traicionar los días,
por el tiempo de toda la vida.

Las noches blancas perdidos en el desierto,
como la flauta de una serpiente de cascabel,
que se muere de hambre de derecha a izquierda,
y se arrastra como la colilla de un cigarrillo.

Pero pasa el tiempo, porque los sombreros,
en el ojo de la cerradura parpadean,
a través de los ojos de los hombres.

Acaricio tus cabellos, como una rosa pura,
en la espalda de la vía láctea, entre cometas
me pierdo, en la espuma de mar hecha cristal,
por el sendero de las formas de tu rostro.

La tierra camina hacia el agua,
y al final reconoceré tu mundo,
semejante a un bosque
de seres milagrosos.

Puestos a prueba por el hierro y el fuego,
hasta perderlos de vista.
Llueve en el espejo de un fantasma,
reflejan las miradas como flores de humo.



“La vida soñada”

“Quitad de los corazones el amor por lo bello, y habréis quitado todo el encanto a la vida.”

Jean Jacques Rousseau

Toda la noche mirando las estrellas,
buscando la luz de los sueños en tus ojos.
Las horas de vigilia que impone mirar la noche.

Entonces, la música del universo,
muy por encima del cielo, suena
como los ritmos del viento invisible.

Desde la orilla del mar podría verlos,
a menudo oigo la lluvia sobre el tejado,
deslumbra el cielo de agua limpia.

Un corazón como una flor, que brota en el mundo,
recorre el sol, como si fueran otros mundos.

De pronto estamos en una sala,
una esfera de cristal, una luz de otras vidas,
en una sola vida, quién sabe que será,
pero el amor es la cura de la enfermedad,
como el sueño en el silencio de la noche.

Cose con la aguja, el larguísimo hilo de la vida,
por si falla la memoria, en el valle sombrío de la muerte.

Solo recuerdo las orillas del mar,
la luz que reverbera sobre el agua,
donde el alma muere con el cuerpo,
porque el alma es el cuerpo.

Quedarán de nosotros algunas fotografías,
al final como un rostro pálido, que se refleja
en la vida como un campo santo.

Ese es el miedo donde termina la juventud,
como si yo hubiera muerto al anochecer.

La sensación de realidad es un sueño subterráneo,
donde todo comienza y termina
en otro paisaje, en otra ciudad, en otro mundo,
como una lluvia mansa que cae en abril.

Con una foto antigua te busco,
por las calles, barrios y poblados,
en el peligro de la noche,
junto al fuego de la tormenta
recuerdo nuestros encuentros,
en los caminos de la vida.

Con un sombrero y un cuaderno,
donde escribes y dibujas poemas.
Con estas palabras contra la muralla
de la realidad. En silencio,
otra vida, otro país, otro paisaje,
otra ciudad, un lugar desconocido,
donde la vida también es hermosa.
Lo recuerdo todo, como un sueño de la vida.



“La vigilia del sueño”

“Cada cien metros el mundo cambia.”

Roberto Bolaño

Largo tiempo en la ciudad en silencio.
Una historia de amor, que descubren
en el camino, el rugir del león y el bramido del tigre.

Entre la bruma de la luz de la mañana,
en la tarde el caminar sobre los campos,
felices de la naturaleza silvestre de la verdad.

La rosa del jardín con su aroma,
en las canciones silenciosas,
no pueden deshojarse por siempre.

Bellas hojas perennes,
para siempre jóvenes,
nos destruye el tiempo,
de las penas distintas,
sobre la espera de la muerte.

Miramos en la noche de estrellas,
un astro desconocido,
que ha venido en un tiempo claro.

Entre los truenos de musas pálidas,
que escriben dulces penas,
de los más terribles pensamientos.

Si pudiera ocultarse en una nube
de primavera una canción,
como una breve curva, que busca el río
en la leve delicia de mis ojos.

Aguas del estío de la tierra al cielo,
llegarán en una hoja que reposa,
sobre la tristeza dulce de alguna mañana.

Por el monte, hace ya tiempo
que regresa la melancolía,
desde el cielo por el sol,
con su velo de sombra.

Sin cuento volaré,
en un amor nuevo,
por las ramas de la medianoche,
por el arroyo, en el monte bajo los árboles.

La primavera de la vida
consume el tiempo,
en un hondo sueño
de entrelazadas flores,
la belleza es verdad,
la verdad, belleza.



“Todo cambia nada es”

“Las cosas no cambian; cambiamos nosotros.”
Henry David Thoreau

En un mundo,
que ha dejado ya de existir,
que no ve certezas en nada.

Apreciar lo bueno,
lo bello y lo verdadero,
como perlas en el mar.

Saludan a la inmensa
bóveda celeste,
en los ojos
de vuestra serena luz.

Un cielo que se escapa,
por las costuras de los sueños.

Dormidos en la luz
pura del mundo.

El nuevo día,
con la simplicidad
de lo cotidiano.

De los rituales
de nuestros encuentros.
Cuando llega el momento,
nos consumimos entre lágrimas.

Nuestras almas, en plena crisis,
mientras se procura el olvido,
vuelan los pensamientos,
sombríos y resplandecientes,
como frutos modernos,
como frutos maduros,
que a manos llenas cogimos.

Se han alejado de mí.
Veo a lo lejos la felicidad,
y saludo en la distancia
las perlas de su collar,
como un talismán de amor.

En el río del paraíso,
que al alba descubre el día.

Calman mi espíritu, las tinieblas,
en un ardiente amor,
en la medida exacta,
de las propias certezas.

Entre nosotros,
nuestras vidas,
son ramas
en el árbol de la vida.

Nublan tus ojos,
la visión lejana
de una civilización,
que está condenada
a desaparecer.



“La vida, en otra esquina del mundo”

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente.”
Ludwig Wittgenstein

Cómo explicar la vida en un verso,
verter en la mar lágrimas, en cualquier latitud.

La locura se desliza, como un charco,
donde se reflejan el sol y las nubes.

En cada camino, acudiría a salvarte,
para ofrecerte café, y estar a salvo.

He venido desde muy lejos,
donde el aire de las noches,
sueña la memoria de cristal.

Donde el amor permanece,
bajo el calor tropical
en la lluvia infinita.

En otro mundo,
las nubes sobre la ciudad,
lloran perlas, hacia el lugar
donde nos destruimos,
en un infierno hecho de aire.

Nadie es una isla.
Todo es circular,
hoy mismo, la lluvia,
es un acontecimiento,
en otro planeta,
como un objeto estelar,
para un explorador polar.

Las tinieblas se elevan,
en la noche solitaria.

Tan solo ves las agujas del reloj.
En otro tiempo, mirarás
una simple estrella, bajo la luz
de los cielos nocturnos.

Como cerillas, fuego en el ojo de la luna,
en mi callado verso, hecho de tiempo.

En el horizonte nocturno, la mar
es invisible, pero desde algún lugar,
los marineros la presienten.
Más allá del mar es la vida misma.

El cuerpo del alma, aún más lejos
de donde se fija la vista, en el camino
que lleva al hogar, que aparece en tus sueños.

Perdidos desde la creación del mundo,
la tierra sigue girando. Así es como se deja rastro.



